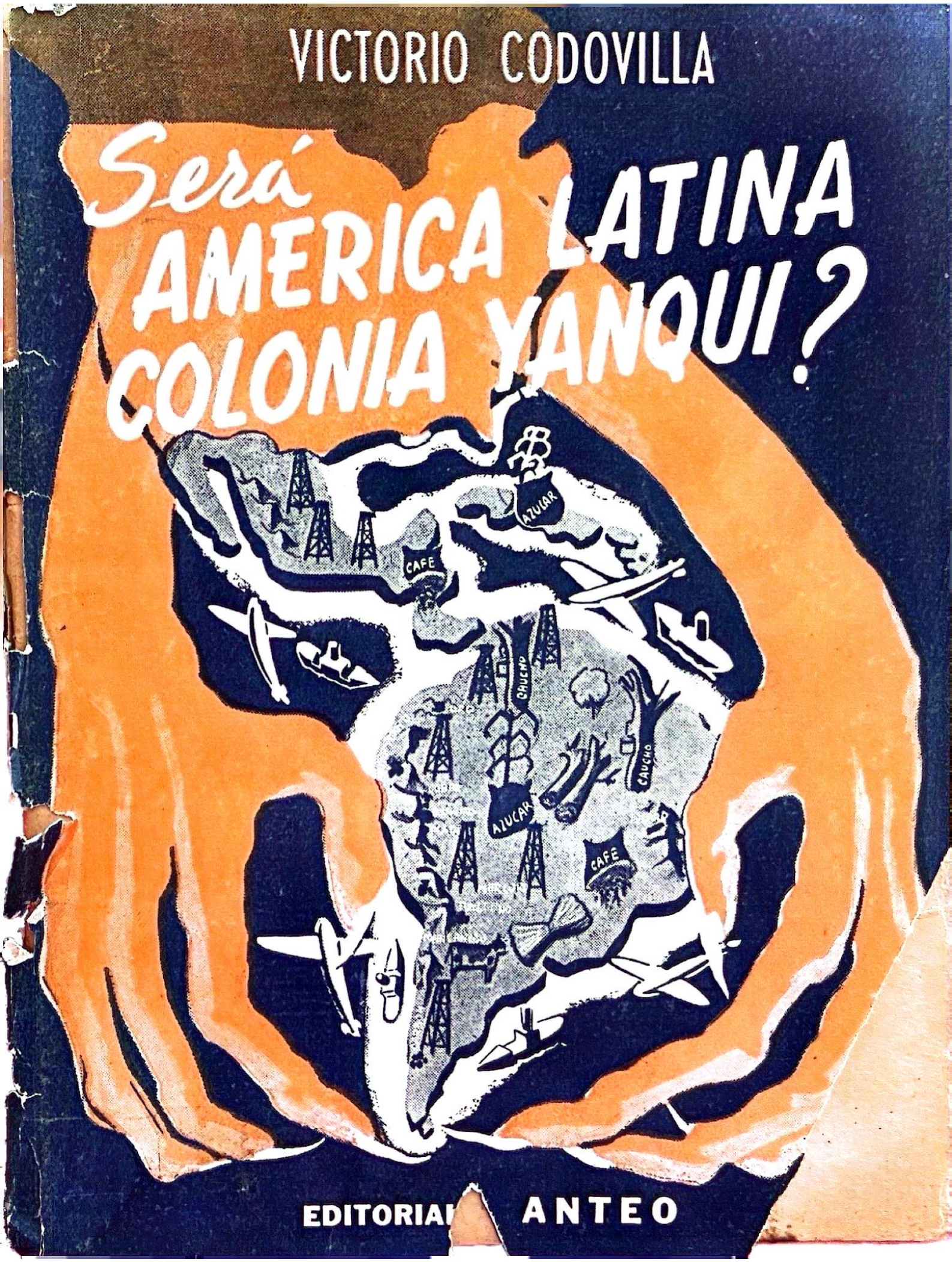
VICTORIO CODOVILLA

Será AMERICA LATINA COLONIA YANQUI?



EDITORIAL ANTEO

VICTORIO CODOVILLA

¿SERA AMERICA LATINA COLONIA YANQUI?

— No. 48 —

EDITORIAL ANTEO

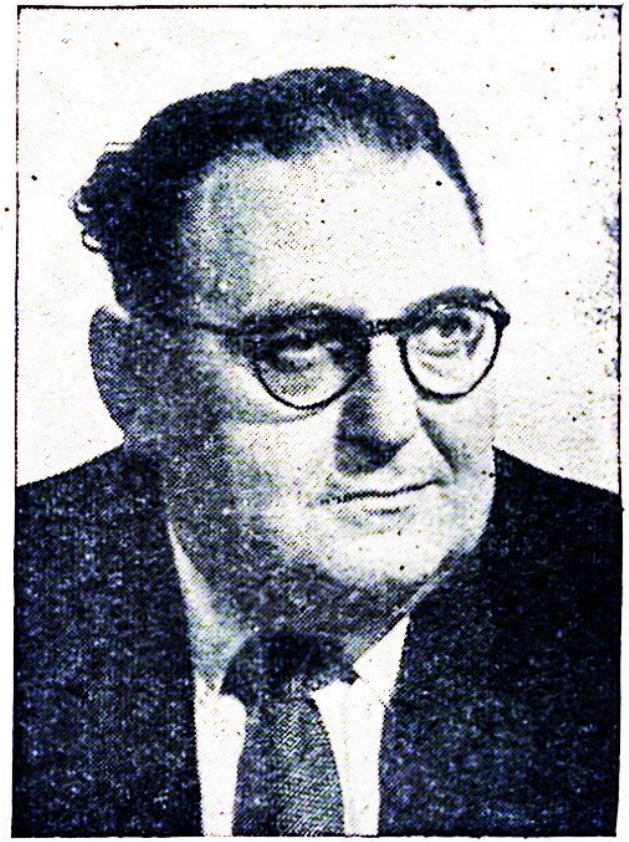
BUENOS AIRES 1947

Se terminó de imprimir
en Junio de 1947
en los talleres de:
A. BAUER,
Lavalle 4589 - Bs. As.

Libro de Edición Argentina
QUEDA HECHO EL DEPOSITO QUE PREVIENE LA LEY 11.723
COPYRIGHT BY EDITORIAL *ANTEO*
CORDOBA 1888-90
BUENOS AIRES

SUMARIO

I.—Características económico-sociales de América Latina.
II.—Por qué los países latinoamericanos no participaron en su conjunto en la guerra contra el nazi-fascismo.
III.—Consecuencias nefastas de la liquidación de la política de Roosevelt y de la imposición de la de Truman.
IV.—Cómo es aplicada en latinoamérica la teoría del "Siglo Americano".
V.—El argumento hitleriano de la "Geopolitik" utilizado por los expansionistas yanquis.
VI.—Los militaristas norteamericanos impulsan a los países latinoamericanos al armamentismo.
VII.—La política económica norteamericana marcha al unísono con la militar.
VIII.—La empresa mixta: nueva forma de penetración de los monopolios yanquis.
IX.—América Latina, campo de rivalidad anglo-yanqui.
X.—Las causas de la tirantez de las relaciones argentino-brasileñas.
XI.—Los monopolistas yanquis impiden el intercambio comercial entre países de América Latina.
XII.—Por qué las relaciones entre los países de Latinoamérica y la URSS no se desarrollan.
XIII.—Los expansionistas yanquis levantan la sucia bandera del anticomunismo.
XIV.—Táctica norteamericana: apoyarse en las derechas y utilizar las "izquierdas".
XV.—Cómo se infiltran los agentes del imperialismo yanqui en América Latina.
XVI.—La labor disgregadora de los agentes yanquis en el movimiento obrero y popular.
XVII.—Los sectores reaccionarios del clero reciben el estímulo de los imperialistas yanquis.
XVIII.—América Latina, refugio de criminales de guerra con beneplácito del gobierno norteamericano.
XIX.—Causas subjetivas y objetivas que determinan la creciente resistencia de los pueblos latinoamericanos a su colonización.
XX.—La clase obrera y su partido de vanguardia, alma de la resistencia anti-imperialista.
XXI.—Los pueblos de América Latina han de triunfar.



VICTORIO CODOVILLA

I

CARACTERISTICAS ECONOMICO-SOCIALES DE AMERICA LATINA

PARA poder comprender con más claridad las características específicas que adquiere actualmente la lucha entre las fuerzas de la democracia y el progreso y las de la reacción y los restos del fascismo en cualquiera de los países de América Latina, es preciso analizarlas en relación con la estructura económica, los regímenes políticos y las relaciones sociales predominantes en este hemisferio y, sobre todo, en relación con la política expansionista del imperialismo yanqui.

Si bien es cierto que la lucha entre la democracia y la reacción en cada uno de estos países adquiere características distintas —debido a sus diferentes grados de desarrollo económico, político, social y cultural— no es menos cierto que las fuerzas progresistas, para poder consolidar y desarrollar los regímenes democráticos, necesitan poner fin a la inestabilidad política existente en la mayoría de ellos, inestabilidad que es provocada por las fuerzas reaccionarias y profascistas, ligadas a los monopolios imperialistas. Y esto sólo puede conseguirse si la lucha por la democracia política va estrechamente ligada a la lucha por la liquidación de las formas feudales de propiedad y de relaciones sociales existentes en el campo y por liquidar el poderío de los monopolios imperialistas.

En efecto; si bien existen países de América Latina cuyo grado de desarrollo capitalista es bastante avanzado, sus estructuras económicas tienen características esenciales comunes tales como: formas de propiedad y de relaciones sociales de tipo semifeudal, economías agrarias extensivas y antieconómicas, industrias dedicadas especialmente a la extracción de materias primas para el mercado exterior, a veces semielaboradas en el país por empresas extranjeras o mixtas; y en los países de cierto desarrollo industrial —Argentina, Brasil, Uruguay, Chile, Méjico— éste se realiza en base a la industria liviana y, en la mayoría de los casos, con equipos mecánicos anticuados. La industria pesada no existe o existe en grado incipiente.

Desarrollando de preferencia las ramas de producción que convenían a sus intereses monopolistas, los imperialistas anglo-yanquis —exportadores de productos manufacturados y de capitales, e importadores de materias primas, combustibles y comestibles— han impedido el desarrollo uniforme de la producción nacional y sólo han permitido la producción de mercaderías dedicadas al consumo interno en la medida en que no pudiesen competir seriamente con las suyas.

Las oligarquías terratenientes y los monopolios imperialistas han coincidido en la realización de esa política económica, cuyos resultados han sido la deformación y el atraso en el desarrollo de la economía nacional.

A causa de eso, la tierra ha sido y es explotada irracionalmente —falta de riego, de abono y semillas seleccionadas, y casi ausencia de maquinarias agrícolas—; y la crianza de animales —con raras excepciones— se realiza sin cuidados especiales.

A excepción de Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay —cuyas industrias frigoríficas pertenecen a monopolios anglo-yanquis— en el resto de los países de América Latina las industrias de transformación de los productos agropecuarios son casi inexistentes.

Esta estructura económica —que obstaculiza y detiene el desarrollo político y social de los países latinoamericanos— asegura ganancias fabulosas para los monopolios imperialistas y para un número reducido de grandes terratenientes agropecuarios, grandes financistas, comerciantes e industriales nacionales; mientras los campesinos y obreros agrícolas viven en condiciones de pobreza; los obreros industriales, con raras excepciones, reciben bajos salarios; y el nivel de vida de la población laboriosa es, en general, muy bajo. La reducida capacidad de compra de la población laboriosa limita las posibilidades de ampliación del mercado interior y detiene el desarrollo de la economía nacional.

Esa situación determina que las luchas parciales por mejores condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera y de las masas laboriosas, que han tenido y tienen lugar en los países de América Latina, se entrelacen de más en más con la lucha política general por eliminar del poder a gobiernos reaccionarios y profascistas, instrumentos de los imperialistas, y por formar gobiernos democráticos dispuestos a apoyarse en el pueblo para defender los intereses nacionales y producir transformaciones progresistas en la estructura económica del país.

Las fuerzas democráticas y progresistas se han ido dando cuenta que esto último sólo será posible si se enfrentan decididamente con los enemigos tradicionales del progreso y de la independencia nacional: las oligarquías terratenientes, los grandes capitalistas,

comerciantes y especuladores y los monopolios imperialistas.

En efecto; cada vez que las fuerzas progresistas han conseguido instaurar gobiernos democráticos —a través de elecciones o de movimientos armados— éstos no han conseguido estabilizarse, o lo han conseguido durante corto plazo, debido a que han sido amenazados constantemente de ser derrocados por las oligarquías terratenientes y los grandes capitalistas ligados a los monopolios imperialistas anglo-yanquis. La causa de eso ha residido en el hecho de que en esos gobiernos no han participado las fuerzas más consecuentemente democráticas —las de la clase obrera— capaces de impulsar decididamente la lucha para arrancar las palancas decisivas de la economía nacional de manos de las oligarquías terratenientes reaccionarias desplazadas del poder y de manos de los monopolios imperialistas y ponerlas al servicio del pueblo.

Para quebrar la resistencia de las fuerzas reaccionarias nacionales y extranjeras y crear una amplia base de sustentación del régimen democrático, no existe otro medio que el de proceder a la realización de profundas reformas agrarias, al desarrollo de la industria nacional y a la creación de la industria pesada, a la nacionalización de los medios de transporte y las fuentes principales de materias primas, al desarrollo simultáneo de la agricultura y la industria con el fin de aumentar la producción y ampliar el mercado interior mediante el mejoramiento constante de las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera y de las masas laboriosas.

Esto es, justamente, lo que no han hecho hasta ahora los gobiernos democráticos de los países latinoamericanos y, a causa de eso, pese a los gestos revolucionarios de algunos de ellos, la estructura económica de los países de América Latina no ha cambiado fundamentalmente y en lugar de asistirse a un proceso de descolonización y de independencia nacional, en la mayoría de ellos se fué asistiendo a un continuo proceso de mayor dependencia económica y política de los imperialistas anglo-yanquis, en particular de este último.

Esto ha sucedido en gran parte debido al insuficiente grado de organización, unidad y conciencia política de la clase obrera —que, por otra parte, recién en esta última década, en particular después de la crisis del 29-33 en que hubo un apreciable desarrollo de las industrias livianas, aumentó cuantitativamente y se concentró en los centros industriales—, y debido también al hecho de que, por una u otra razón, los partidos comunistas no habían podido jugar todavía un papel preponderante en la dirección de los movimientos democráticos y populares que, bajo diversas formas, se fueron desarrollando en estos países.

II

POR QUE LOS PAISES LATINOAMERICANOS NO PARTICIPARON EN SU CONJUNTO EN LA GUERRA CONTRA EL NAZI-FASCISMO

PERO, esta situación se ha ido cambiando en una serie de países latinoamericanos, después de terminada la reciente guerra. En efecto; en la lucha por la obtención de las reivindicaciones inmediatas de las masas laboriosas y por impulsar la solución de los problemas de la revolución agraria y antiimperialista, las fuerzas de avanzada del campo obrero y

popular, en particular los comunistas, han ido jugando de más en más un papel preponderante. Al crecimiento del espíritu combativo y a la elevación de la conciencia política de las masas ha contribuído grandemente el surgimiento de gobiernos democráticos de tipo avanzado en la Europa liberada de los esclavizadores nazi-fascistas y, en general, los movimientos de liberación nacional que han tenido y tienen lugar en los países coloniales.

Durante la guerra, y con el fin de no debilitar el frente de las Naciones Unidas, los sectores de avanzada de la clase obrera y de las masas populares de latinoamérica atenuaron en parte su lucha contra los monopolios imperialistas, en consideración a que éstos abastecían de comestibles, materias primas y combustibles a Inglaterra y los Estados Unidos. Lo hicieron también con el propósito de facilitar la constitución de amplios frentes nacionales en los que pudiesen participar todos los que, por uno u otro motivo, estaban dispuestos a impulsar a los gobiernos a participar en el frente de las Naciones Unidas (lo que se consiguió en varios países, si bien tardíamente).

Una vez terminada la guerra contra el fascismo, y haber surgido fortalecida de ella la democracia mundial, estos pueblos esperaban que también ellos podrían realizar libremente sus aspiraciones de progreso económico y de independencia nacional. Sus esperanzas eran tanto más justificadas por cuanto la política de buena vecindad de Roosevelt así se lo hacía creer. Pero, a medida que éstas iban siendo defraudadas por las tradicionales capas dirigentes reaccionarias nacionales y por los imperialistas ingleses y yanquis —éstos últimos arrojando por la borda la política rooseveltiana de buena vecindad— los pueblos latinoamericanos fueron comprendiendo de más en más que

debían confiar en su propia fuerza, en su propia organización y en el resultado de su propia lucha para conseguir su bienestar y la independencia nacional.

Pero, como es de suponer, el proceso de diferenciación entre las fuerzas democráticas y progresistas y las fuerzas reaccionarias y profascistas no ha sido ni es tan nítido y tan rápido en estos países como lo ha sido y lo es en los países que participaron *directamente* en la guerra y sufrieron las consecuencias de la dominación fascista en sus propios territorios. En los países de América Latina, ese proceso es más lento y más complicado, por cuanto bajo la tolerancia de gobiernos reaccionarios o pseudodemocráticos, y con el visto bueno de los imperialistas anglo-yanquis, las organizaciones "nacionalistas" profascistas continuaron operando casi impunemente durante y después de la guerra. Utilizando los sentimientos antiimperialistas de las masas y su odio contra los monopolios anglo-yanquis, pudieron sostener su política de "neutralidad" profascista y desarrollar entre los sectores menos esclarecidos del pueblo la idea de que la guerra era un asunto que sólo concernía a los pueblos *directamente* agredidos y, con eso, crear un sentimiento de indiferencia egoísta y de desaprensión ante la heroica lucha de los pueblos agredidos por las hordas hitlerianas.

Eso fué posible, también, porque la mayoría de los partidos comunistas, las organizaciones sindicales libres y las fuerzas democráticas consecuentes estaban colocados en la ilegalidad y perseguidos sañudamente sus dirigentes. Todo ello facilitó la nefasta labor de los partidarios de la política de "neutralidad" pro-fascista —sostenida por los gobiernos reaccionarios nacionales con el beneplácito de los monopolios imperialistas anglo-yanquis— que impidió, o retardó, la par-

ticipación de la mayoría de los países latinoamericanos en el frente de las Naciones Unidas.

Eso no fué casual. Los reaccionarios nacionales y los imperialistas anglo-yanquis temían que la participación *directa y plena* de los pueblos latinoamericanos en la guerra contra los nazifascistas desarrollara en ellos el sentimiento nacional y su voluntad de luchar por la liberación nacional y la justicia social. Por eso, los sectores imperialistas ingleses y yanquis —en particular estos últimos— se limitaron a pedir a los gobiernos latinoamericanos —democráticos o dictatoriales— que participaran "simbólicamente" en la guerra, mientras que los presionaban para que intensificaran la corriente comercial hacia sus respectivos países y les concedieran bases militares, terrestres, navales y aéreas, donde instalaron sus ejércitos, con vistas más al futuro que a las necesidades inmediatas de la guerra.

En efecto; si durante la guerra los pueblos de América Latina no dieron el concurso que podían haber dado, no sólo en materias primas, combustibles y comestibles, sino también en hombres, para contribuir a acelerar el triunfo de las Naciones Unidas, esto se debió al hecho de que los círculos reaccionarios del capital monopolista de Inglaterra y de los Estados Unidos —estos últimos interfiriendo descaradamente en la política exterior anti-hitlerista de Roosevelt— se preocuparon más por mantener o extender sus respectivas posiciones económicas, políticas y estratégicas en América Latina, que de quebrar la política de neutralidad profascista sostenida por los diversos gobiernos reaccionarios de estos países.

Pero, a pesar de ello, no pudieron evitar que los pueblos de América Latina vibraran al unísono con los pueblos que luchaban por la democracia y la libertad —en especial con la URSS— que les prestaran su ayuda solidaria durante la guerra y que se asociaran a su júbilo después del triunfo.

III

CONSECUENCIAS NEFASTAS DE LA LIQUIDACION DE LA POLITICA DE ROOSEVELT Y DE LA IMPOSICION DE LA DE TRUMAN

EL despertar político y la voluntad de luchar por su liberación nacional y por la justicia social ha ido creciendo continuamente entre la clase obrera y las masas populares latinoamericanas en las postrimerías de la guerra y después de terminada la misma con el triunfo de las Naciones Unidas.

En efecto; las fuerzas democráticas y progresistas realizaron grandes progresos en los países de América Latina y en varios de ellos provocaron cambios importantes en las situaciones políticas.

En Brasil fué liquidada la dictadura de Getulio Vargas, fueron restableciéndose las libertades ciudadanas, y los sindicatos y los partidos democráticos, entre ellos el Partido Comunista, conquistaron su legalidad; en la Argentina, la dictadura militar-fascista del GOU [1] se vió forzada a restablecer un mínimum de libertades democráticas y dar legalidad al movimiento obrero y a los partidos democráticos, entre ellos al Partido Comunista; en Perú, Ecuador, Paraguay, Bolivia, Venezuela y otros países de Centro y Sud Amé-

[1] Grupo de Oficiales Unidos, con predominio de ideología fascista.

rica se fueron restableciendo o estableciendo libertades democráticas similares.

En todas partes, a través de elecciones o de movimientos populares armados, las fuerzas democráticas y progresistas, fueron conquistando posiciones políticas importantes. En Cuba y en Chile —por primera vez en América Latina— hubo ministros comunistas en el gobierno. Las fuerzas reaccionarias y profascistas iban retrocediendo y las que mantenían posiciones claves en el poder, se mantenían agazapadas en ellas gracias a las concesiones que hacían a las fuerzas democráticas que, por diversas causas, no se decidían aún a darles batalla.

La política de buena vecindad de Roosevelt contribuyó en gran parte a impulsar la acción de las fuerzas democráticas y progresistas y a desalentar a las fuerzas reaccionarias y profascistas.

Pero, a medida que el gobierno de Truman iba liquidando esa política y los representantes diplomáticos y los agentes de los monopolios y trusts yanquis intervenían descaradamente en la vida interna de los países latinoamericanos, las fuerzas reaccionarias y los restos del fascismo fueron levantando de más en más la cabeza y se hicieron cada día más insolentes.

La política de la "diplomacia del dólar" restablecida por Truman y su incitación a los gobiernos de los países de América Latina a reprimir los movimientos reivindicativos de las masas y sus luchas por la liberación nacional coincide con la política de los sectores reaccionarios y profascistas de estos *países, los que,* movidos por sus sórdidos *intereses de clase,* antes que permitir el triunfo *de sus* pueblos y la independencia de sus patrias, *prefieren* facilitar la colonización de sus países *por los* imperialistas.

Las fuerzas democráticas y progresistas de América Latina, que antes de la guerra fueron trabadas en su acción por las oligarquías terratenientes y los monopolios anglo-yanquis, lo son hoy más que nunca debido a que los imperialistas norteamericanos se apoyan en las fuerzas reaccionarias y profascistas internas para realizar su política expansionista.

El ejemplo de la Argentina es ilustrativo al respecto.

Durante el gobierno de Roosevelt, los rozamientos y choques entre el gobierno de Washington y los gobiernos dictatoriales militar-fascistas de la Argentina eran originados por el hecho de que el primero presionaba sobre los segundos para que dejaran de prestar ayuda, directa o indirecta, a las potencias del Eje nazi-fascista. En cambio, los rozamientos y choques que se han producido y se producen aún entre el gobierno de Truman y el gobierno actual de la Argentina —aún cuando el gobierno norteamericano declare que tienen su origen en el hecho real de que la Argentina es una guarida de capitales y elementos nazifascistas— son debidos a las exigencias de Wall Street y del Estado Mayor del ejército norteamericano de que la Argentina se someta incondicionalmente a sus dictados. Exigen que no se les pongan restricciones a los trusts y monopolios yanquis en el mercado interno; que se practique con ellos una política de "puertas abiertas"; que se les permita realizar actividades económicas de tipo monopolista —a expensas también de los intereses de los ingleses, a los que consideran como socios menores—; que no se normalicen las relaciones comerciales con la URSS y con los demás países libres que escapan al control yanqui; que la Argentina no realice acuerdos económicos con otros países latinoamericanos y, en fin, que el gobierno

argentino acepte incondicionalmente el Plan Truman y el Plan Clayton y coloque su ejército, su economía y su política exterior bajo el control yanqui.

Esta es la situación en que, en mayor o menor grado, los imperialistas yanquis colocan a los restantes países de América Latina.

Para imponer su política expansionista, los representantes de los imperialistas yanquis intervienen descaradamente en la vida económica y política de los países de América Latina y ante los Estados Mayores de sus Ejércitos. Pero, si esa política de colonización de los países de América Latina no es resistida por las fuerzas reaccionarias y profascistas, lo es en cambio por los pueblos cuya resistencia a la expansión de los imperialistas yanquis es cada día más fuerte.

IV

COMO ES APLICADA EN LATINOAMERICA LA TEORIA DEL "SIGLO AMERICANO"

En la esperanza de poder adormecer la vigilancia de los pueblos latinoamericanos y evitar de zaherir abiertamente su sentimiento nacional —que es cada día más fuerte— los imperialistas yanquis enmascaran su política agresiva, de dominación monopolista del continente, bajo el nombre de política de "colaboración" americana. La farsa de la "colaboración" americana es jugada también por ciertos gobernantes latino-americanos con el fin de "justificar" ante sus pueblos la entrega del país al imperialismo yanqui.

Por eso, a la ocupación de territorio por parte de los yanquis para restablecer bases terrestres, navales y aéreas no se la llama ya ocupación, sino "acuerdo"

entre potencias "soberanas" para la defensa "común" del continente americano contra los "agresores extracontinentales" [1].

Por eso, a la intervención de los grandes trusts y monopolios yanquis en la vida económica de los países de América Latina —para intensificar la explotación de sus riquezas nacionales y obtener mano de obra barata, asegurando así altos dividendos a sus capitales— no se la llama ya intervención de empresas extranjeras, sino formación de "sociedades o empresas mixtas" para "colaborar" en el fomento de la producción y el "desarrollo" de la economía nacional.

Por eso, a la intervención descarada de los agentes de los imperialistas yanquis —diplomáticos, financieros, industriales y otros— en la vida económica, política, social y cultural de los países de América Latina no se la llama ya intromisión extranjera en la vida interna de estos países, sino "ayuda" prestada por "consejeros" de "la gran nación del Norte" a los gobiernos y pueblos "hermanos" del Centro y Sud América, con el fin de que consoliden sus regímenes "democráticos" e impulsen su "progreso" económico.

Y así de seguido.

La conocida teoría del "siglo americano" tiene su expresión en los países de Latinoamérica en la forma

---

[1] El desarrollo del sentimiento nacional entre los pueblos de América Latina es tal que el gobierno norteamericano, que durante la guerra había ocupado casi completamente Panamá y que ha tratado siempre a ese país como a una colonia, ha tenido que "reveer" su posición anterior y establecer un acuerdo con la República panameña por el que los sitios ocupados durante la guerra para la defensa del Canal sean colocados bajo la autoridad conjunta de los dos gobiernos (norteamericano y panameño). Claro está que eso es una engañifa más, puesto que Norteamérica dispone de la fuerza necesaria para imponer su control, mientras que Panamá no la tiene.

siguiente: en la imposición de la sediciente "democracia americana" (que es antidemocrática, anticomunista, antisoviética y que tiende a apuntalar a gobiernos reaccionarios o a liquidar regímenes verdaderamente democráticos); del "sistema económico americano" (que exige puertas abiertas para la expansión monopolista unilateral, del comercio y las finanzas americanos); de la "cultura americana" (que impone la literatura, el arte, el cine y el idioma inglés por encima de todo); de la "estrategia y táctica militar americana" (que exige la uniformidad de los ejércitos y de los equipos militares del continente bajo la hegemonía del ejército yanqui); de la "política exterior americana" (que exije el apoyo en bloque de los países latinoamericanos a la política exterior yanqui y a la actitud agresiva de Norteamérica contra los pueblos que resisten sus imposiciones).

"*Nuestro objetivo* —declara Ellis O. Briggs, director de la Oficina del Departamento de Estado para América Latina [1]— *es lograr un grupo de estados soberanos e independientes dentro del sistema interamericano cuya solvencia política y económica, por así decir, contribuirá substancialmente a la seguridad de nuestro país... esto quiere decir el establecimiento de bases militares en los países latinoamericanos, acuerdos bilaterales de aviación, suministrar al mercado latinoamericano mercadería, arreglar las cuentas del sistema de préstamo y arriendo.*"

[1] A.P. (5/5/47).

V

EL ARGUMENTO HITLERIANO DE LA "GEOPOLITIK" UTILIZADO POR LOS EXPANSIONISTAS YANQUIS

COMO puede verse, los "objetivos" de los imperialistas yanquis son bien "amplios" y para conseguirlos no repararán en medios. Entre esos "objetivos" existe el de los estrategos militares yanquis de hacer del continente americano la base de operaciones para su política expansionista mundial. De allí que consideren a los países "hermanos" de América Latina como la retaguardia natural de su "hermana mayor", la "gran nación norteamericana".

Para asegurarse la "tranquilidad" en los territorios que consideran como su retaguardia natural, los imperialistas yanquis han puesto en vigor con más fuerza que nunca su doctrina de "América para los americanos" (del norte).

En efecto; en flagrante contradicción con lo establecido en la Carta de la ONU de que "los acuerdos regionales deben ajustarse a sus propósitos y principios de mantener la paz y la seguridad internacionales", la Junta de Defensa Interamericana con sede en Washington propone al Consejo de Defensa Militar Interamericano que ratifique su proposición de "formar un Estado Mayor con representantes de los ejércitos de las Repúblicas Americanas". Este tendría como misión "fomentar una colaboración militar estrecha para la defensa del hemisferio occidental mediante la colaboración y coordinación militar entre todas las Repúblicas Americanas", de acuerdo al principio "de defensa dinámica en gran escala, utilizando las fuerzas navales y aéreas en operaciones desde bases de avanzada"; proveyendo con ese fin "la ayuda técnica

necesaria con respecto a la organización militar, instrucción de soldados y suministro de equipos y materiales de las fuerzas avanzadas"; ayudando "al desarrollo, mantenimiento y coordinación de las instalaciones militares"; estableciendo "el intercambio de oficiales de las fuerzas militares, navales y aéreas para que se familiaricen con las fuerzas armadas de otras naciones; el uso de bases y establecimientos militares por todas las fuerzas armadas de América; la standardización de equipos militares eliminando los modelos anticuados y las variedades superfluas, el aprovechamiento de las plantas manufactureras, de la economía de producción en masa y de las instalaciones"; y obtener "la autosuficiencia de materias primas hemisféricas con el fin de igualar o sobrepasar la producción de todos los enemigos posibles" [1].

De aceptarse el Plan Truman de formación de un ejército continental, el ejército yanqui se transformaría en el rector de los otros ejércitos de América Latina; éstos perderían toda independencia, sus características propias y pasarían a ser simples unidades del ejército norteamericano. Por eso, los militares que aman la libertad e independencia de su patria se oponen al Plan Truman.

Para justificar esta política de dominación monopolista del continente, los voceros del imperialismo yanqui han puesto en circulación la teoría goebbelsiana sobre el *imperativo* de la "geopolitik". Este imperativo —afirman— es impuesto por la unidad geográfica del continente. Esto obliga a su defensa simultánea, cualquiera sea el país que fuera agredido por una potencia extracontinental, o entrara en guerra con ella.

---

[1] U.P. (16/2/47).

La idea del imperativo de la "geopolitik" —que es propagada *constantemente* por voceros directos o indirectos del imperialismo yanqui— sirve también a los fines entreguistas de ciertos gobernantes —de derecha y de "izquierda"— de países de América Latina.

Ya es común oír a esos gobernantes y a jefes de ejército decir *fatalísticamente*: ¿qué hacer? La guerra es inevitable, y si estallara una nueva guerra mundial, por razones geográficas y políticas, estos países deberán colocarse sin reservas al lado de Norteamérica.

Por otra parte, los imperialistas yanquis, para atraer a los países de América Latina a su política militarista, les hacen creer que disponiendo de la bomba atómica y de los medios técnicos más destructivos, la guerra será una aventura fácil, rápida y provechosa; tanto más —dicen— que Europa está postrada y que a causa de ello no le será fácil relevarse de su postración y, por consiguiente, le corresponde al "joven" continente americano el papel rector en la vida económica y política mundial.

Y, poco a poco, el imperialismo yanqui va extendiendo sus garras sobre todos los territorios del continente y envolviéndolos en su política aventurista guerrera.

Así, por ejemplo, últimamente, al considerar las tierras antártidas chileno-argentinas como zona estratégica de gran importancia para sus planes de dominación en el Pacífico y en el Atlántico —además, porque en esa zona existen yacimientos de carbón, hierro y uranio— y bajo el pretexto de ocupar bases para hacer frente a cualquier "enemigo posible", los imperialistas yanquis han ocupado sus partes más

importantes, pese a las protestas de los gobiernos argentino y chileno.

Esto demuestra cuán falaz era su declaración de que esa expedición tenía carácter "puramente científico", y que, en el caso de establecer bases allí, lo harían con el exclusivo propósito de asegurar la "defensa del continente", "en común" con los países interesados.

VI

LOS MILITARISTAS NORTEAMERICANOS IMPULSAN A LOS PAISES LATINOAMERICANOS AL ARMAMENTISMO

LA "defensa" de tan grande extensión territorial sirve de pretexto a los militaristas yanquis para "justificar", en gran parte, el crecimiento de los gastos militares en su propio país y para que los gobiernos de los países de América Latina que se someten a las imposiciones yanquis puedan "justificar" los aumentos de gastos militares en los suyos.

En efecto; los imperialistas yanquis impulsan a los gobiernos de América Latina a crear y a entretener ejércitos desproporcionados con sus posibilidades financieras. Eso les da motivo para ofrecerles préstamos *especiales* para la compra de armamentos, siempre que los adquieran en Norteamérica y sometan sus ejércitos al control de los militares yanquis. Como esas "ofertas" van casi siempre acompañadas de *presiones* económicas, financieras y diplomáticas, los gobiernos latinoamericanos van cediendo poco a poco a esa presión y los gastos militares de algunos de ellos absorben ya desde una tercera parte hasta la mitad del presupuesto nacional. Es de imaginar los

efectos desastrosos que tales erogaciones ejercen sobre la vida económica de estos países, y no solamente sobre la vida económica, sino también sobre la vida política. A medida que en América Latina crecen cuantitativamente los ejércitos, los militares intervienen de más en más en la política, influyendo directa o indirectamente, en el curso de la misma.

Los voceros del Departamento de Guerra norteamericano hacen circular la especie de que para asegurar la "defensa" del continente es preciso un ejército continental "de paz" de por lo menos cinco millones de efectivos, y que Norteamérica proporcionaría de uno y medio a dos millones de soldados para ese ejército. [1]

Los soldados restantes deberían ser proporcionados por los países latinoamericanos. Norteamérica ayudaría en su mantenimiento, bajo el control de la oficialidad yanqui.

Este plan es realizable. Los países de América Latina tienen alrededor de 130 millones de habitantes, y si los imperialistas yanquis consiguen incorporarlos a su política agresiva, su ejército dispondrá de una reserva humana considerable.

Es con ese fin, con el de someter a los países latinoamericanos a su política económica y militar, que el gobierno de los Estados Unidos "regula" la venta de armamentos a estos países. Según declaraciones de Mr. Briggs [2], bajo la ley de préstamos y arriendos fueron entregados armamentos a los países de América Latina por valor de más de 400 millones de dólares y, actualmente, se están entregando materiales de guerra sobrantes por valor de muchos millones más

---

[1] U.P. (9/5/47).
[2] U.P. (5/5/47).

a los países cuyos gobiernos aceptan incondicionalmente el plan Truman.

La prueba de esto está en las cifras siguientes: de los 400 millones de dólares de armamentos entregados a países de América Latina, 290 lo fueron para el Brasil (incluyendo en ellos 64 millones para las fuerzas expedicionarias brasileñas en Italia); 82 millones para Panamá; 17 millones para Perú; 20 millones para Chile; 7 millones para Uruguay; 2 millones para Paraguay, y el resto para los demás países de América Latina. En cuanto a la Argentina —que, por razones especiales resiste a someterse incondicionalmente a las exigencias de los imperialistas yanquis— "no se le armará hasta que se haya demostrado su cumplimiento de los compromisos continentales a satisfacción nuestra... aún cuando haya norteamericanos que creen que deben entregarse las armas a la Argentina, ya que ello sería útil en una guerra inevitable con Rusia" [1].

¿Está claro? Los imperialistas yanquis, además de estar dispuestos a vender materiales de guerra sobrantes a los gobiernos que se sometan a su dictado, están dispuestos también —y ya lo están haciendo— a "ayudarles" a crear industrias de guerra, siempre que se trate de industrias subsidiarias de las suyas y que estén colocadas bajo su *control*.

De ese modo, el Estado Mayor del ejército norteamericano, además de disponer de posiciones estratégicas *para su ejército*, marina y aviación, en todo el continente americano, *dispondrá* también de fábricas subsidiarias de armamentos *para* atender las necesidades del ejército continental, *que* se propone crear bajo su dirección.

[1] Ver declaración de un personaje oficioso del Departamento de Estado, publicada en "Washington Post". (A.P. 27/12/46.)

VII

LA POLITICA ECONOMICA NORTEAMERICANA MARCHA AL UNISONO CON LA MILITAR

LA política militarista del imperialismo yanqui en América Latina marcha paralela con su política de penetración económica y de colonización completa de estos países. Con ese fin, quiere no sólo disponer en forma monopolista de sus materias primas, sus combustibles, sus comestibles y de controlar sus finanzas y su comercio exterior, sino controlar también sus transportes terrestres, marítimos y aéreos.

Como en una serie de países de América Latina (Argentina, Brasil, Chile, Méjico y otros) se están desarrollando las flotas marítima y aérea, los imperialistas yanquis tratan por todos los medios de detener su desarrollo o, en último caso, de establecer su control sobre ellas, obligándoles a realizar actividades coordinadas o auxiliares de sus propias flotas.

Bajo el pretexto de defender el principio de la "libertad de navegación marítima y aérea" en "igualdad de condiciones" para todos los países del continente, los imperialistas norteamericanos no sólo han conseguido ampliar o extender su red de servicios marítimos y aéreos a todos los países bañados por el Atlántico y el Pacífico, sino que, además, han conseguido que algunos países (Argentina y otros) tuvieran que rever acuerdos establecidos anteriormente con Inglaterra, en favor de Norteamérica. A través de esos acuerdos, las compañías norteamericanas (controladas por el Departamento de Guerra) obtienen que sean puestos a su disposición puertos y aeródromos en todo el continente americano. Y, disponiendo de barcos veloces y de aviones rápidos de gran potencialidad y autonomía de vuelo, las compañías yanquis están en condi-

ciones no sólo de competir con ventaja con las compañías nacionales, sino de tenerlas a su merced.

Por otra parte, la atención de esos servicios obliga a la construcción o a la habilitación de atracaderos especiales en los puertos y la construcción de grandes aeródromos. Muchos de éstos últimos, bajo el "consejo" de técnicos norteamericanos, son construídos en lugares estratégicos a fin de que, en el momento oportuno, puedan servir de base de operaciones para las fortalezas volantes. El entretenimiento de tales aeródromos —que van gozando de más en más de una especie de extraterritorialidad— sirve para "justificar" la permanencia en el país de muchos "técnicos" americanos.

VIII

LA EMPRESA MIXTA: NUEVA FORMA DE PENETRACION DE LOS MONOPOLIOS YANQUIS

LA política de colonización del imperialismo yanqui en América Latina asume diversas formas, según sea el grado de desarrollo económico, político y social de cada país.

En los países más atrasados se presenta sin disfraz y establece sobre ellos una especie de "protectorado"; y en los países de mayor desarrollo económico-social, donde el sentimiento de soberanía nacional es más fuerte, disfraza su política colonizadora.

En uno y otro caso, utiliza para atraer a estos países a su esfera económica, el argumento de que Norteamérica es el país de la prosperidad y que entrelazando sus economías con la de ella, podrán evitar las crisis. Sobre lo falaz de esta afirmación no hace falta argumentar; pero, sin embargo, hay que comprobar que es utilizada con cierto éxito.

En los países de mayor desarrollo económico-social, los imperialistas disfrazan su política colonizadora participando con sus capitales en empresas mixtas, haciéndoles creer que están dispuestos a "colaborar" en el desarrollo agrícola e industrial nacional.

La Sociedad de Exportadores Americanos, después de haber realizado un estudio con respecto a la posibilidad de inversiones de capitales norteamericanos en los países de América Latina, ha llegado a la conclusión de "que la mejor manera de establecerse en los países latinoamericanos es organizar empresas con un 60 % de las acciones en poder del capital nacional y el 40 % restante fiscalizado por los industriales norteamericanos".

Pero, el desarrollo económico "nacional" que promueven los imperialistas yanquis sólo se realiza en la medida en que no perjudique sus intereses de explotadores e importadores *monopolistas* de materias primas, brutas o semielaboradas.

Es sabido que, según estudios de geólogos yanquis, en su país se les están agotando los yacimientos de mineral de cobre, plomo, zinc, hierro y otros y de combustibles tales como el carbón, y, *sobre todo*, el petróleo. Pero, en realidad, su afán por obtener nuevas concesiones para explotar materias primas, no es motivado solamente por ese hecho, sino al propósito de los imperialistas yanquis de establecer su *monopolio* sobre ellas y sobre el combustible líquido (petróleo).

Además de tratar de establecer su monopolio en las industrias extractivas de materias primas minerales y de los combustibles, los imperialistas yanquis tratan de establecerlo en las industrias de transformación de los productos agropecuarios y de las fibras vegetales.

En cuanto a la "contribución" de los capitalistas yanquis al desarrollo de las industrias nacionales con el fin de producir artículos manufacturados para abastecer el mercado interno, ésta se realiza a través de sus propias empresas o de empresas mixtas, que se limitan a desarrollar ramas industriales subsidiarias de las suyas, y que no pueden hacer una seria competencia a su producción.

De ese modo, el capital financiero, industrial y comercial yanqui obtiene ganancias como capital "nacional" participando en diversas empresas mixtas —en las que participan también capitales privados y del Estado— y como importador de materias primas, combustibles y comestibles, y exportador de maquinarias y productos manufacturados.

Además, desarrollando sus propias empresas y las empresas mixtas, los capitalistas yanquis, en unión con los grandes capitalistas nacionales, van absorbiendo, poco a poco, las industrias pequeñas y medianas, y, de ese modo, están en condiciones de poder controlar la economía de los países latinoamericanos, impulsando o frenando el desarrollo de tal o cual rama industrial y de "regular" el mercado interno de acuerdo a sus intereses monopolistas.

Pero, si los imperialistas yanquis contribuyen con sus capitales y sus maquinarias a desarrollar ciertas ramas de la industria liviana nacional, en cambio tratan por todos los medios de impedir la creación y el desarrollo de la industria pesada. Y si no lo consiguen, entonces exigen participación en ella a través de empresas mixtas a fin de controlar su funcionamiento y hacerle jugar el papel de industria subsidiaria de las suyas (Brasil y Méjico).

Mediante la concesión o no de los créditos y de las maquinarias que necesitan los países latinoamericanos, los trusts y monopolios yanquis "regulan" su desarrollo industrial. Bajo el pretexto de que primero tienen que satisfacer las necesidades de maquinarias de su propio país, los trusts y monopolios yanquis sólo venden a los países latinoamericanos maquinarias anticuadas, de modo que manteniendo su atraso técnico puedan estar en condiciones de competir ventajosamente en el mercado interno con los artículos de fabricación nacional.

Además, los imperialistas yanquis —y en parte los ingleses— aprovechan las dificultades por las que atraviesan otros países compradores de productos latinoamericanos —falta de transportes, de medios inmediatos de pago, etc.— para extorsionar a los países de América Latina obligándoles a que acepten contratos de ventas de materias primas, combustibles y comestibles durante varios años y a precios *bajos*, mientras que les venden sus maquinarias y productos manufacturados a *altos* precios. Asimismo, se presentan como únicos vendedores de los productos de estos países en el mercado exterior, entregando o no esos productos a los países que los necesitan, según acepten o no sus imposiciones políticas, económicas, sociales y militares.

IX

AMERICA LATINA, CAMPO DE RIVALIDAD ANGLO-YANQUI

La política monopolista yanqui está transformando a América Latina en uno de los sectores en que las rivalidades anglo-yanquis se agudizan de más en más.

Es sabido que antes de la guerra el imperialismo yanqui predominaba en Méjico, Cuba, en los países Centroamericanos y en el Norte de Sud América (Pa-

namá, Colombia, Venezuela, Ecuador, etc.), mientras que el imperialismo inglés predominaba en el sud (Argentina, Brasil, Uruguay, Chile, etc.)[1].

Pero, durante y después de la guerra, Inglaterra fué desalojada por Norteamérica de varias de sus posiciones, también en los países del Sud, a excepción de la Argentina.

Por eso, para que el imperialismo yanqui pueda dominar en forma monopolista en todo el continente necesita atraer bajo su esfera de influencia a la Argentina, que es uno de los países clave de América del Sud (Brasil es el otro). Y esto, sólo puede conseguirlo luchando contra Inglaterra para desalojarla de sus

---

[1] Según la Conferencia Americana de Asociaciones de Comercio y Producción (Montevideo de 1941), para el año 1936 la inversión de capitales británicos en América Latina era la siguiente:

Argentina	372	millones de libras esterlinas
Brasil	160	„ „ „ „
Chile	50	„ „ „ „
Resto de S. América	85	„ „ „ „
Cuba	27	„ „ „ „
Méjico y A. Central	52	„ „ „ „
TOTAL	746	

Según datos de Mauricio E. Greffier, la inversión directa de capitales norteamericanos en los principales países de América Latina era en 1940 la siguiente:

Cuba	559.797.000	dólares
Chile	413.983.000	„
Argentina	387.945.000	„
Méjico	357.927.000	„
Venezuela	262.376.000	„
Brasil	240.109.000	„
Colombia	111.616.000	„
Perú	81.597.000	„

posiciones o para reducirla a la condición de socio menor. Esto es lo que está haciendo, aun cuando no sea tarea fácil de realizar.

Inglaterra tiene posiciones sólidas en la Argentina. Esa solidez proviene del hecho de que, además de estar vinculada a la vida económica de este país desde hace más de un siglo y de tener invertidos sus capitales en ramas fundamentales de la economía nacional, es compradora *principal* de los productos agropecuarios argentinos. Sin embargo, los monopolios yanquis han conseguido ya el predominio en la industria frigorífica argentina (Swift y Armour), que exportan sus productos principalmente a Inglaterra. Además, como los frigoríficos necesitan materiales para la elaboración y el envase de sus productos —y Norteamérica se los proporciona— ésta utiliza esa y otras ventajas, para ir sometiendo de más en más a los frigoríficos ingleses a su dictado.

En el momento actual Norteamérica tiene una gran ventaja frente a Inglaterra, cual es la de estar en condiciones de abastecer con rapidez las maquinarias y los capitales que reclama la Argentina para poder realizar su plan quinquenal de reorganización de la economía agrícola y de desarrollo industrial.

Como es de suponer, esta ventaja es utilizada por Norteamérica para *chantajear* políticamente a la Argentina y para ir desalojando de sus posiciones a su rival inglés.

Sin embargo Inglaterra puede defender sus posiciones en la Argentina, utilizando la situación especial que le proporciona el hecho de que siendo deudora de sumas considerables a este país, lo puede mantener dentro de su esfera comercial.

Con todo, Inglaterra tuvo que vender sus ferrocarriles —valuados en 150 millones de libras esterli-

nas— a la Argentina, como garantía para el pago de su deuda y para mantener abierto su crédito. Esos ferrocarriles, así como los ya pertenecientes al Estado, serán explotados por una empresa mixta, en la que intervendrán capitales norteamericanos, ya que esta es la condición que imponen los yanquis para abastecer el material rodante necesario para su modernización y para la extensión de los ramales ferroviarios.

El gobierno argentino —que hasta ahora ha tratado de utilizar las rivalidades anglo-yanquis en la esperanza de evitar caer bajo las imposiciones monopolistas del imperialismo norteamericano— hace continuos llamamientos a Inglaterra para que, como en el pasado, atienda urgentemente a sus necesidades. Miranda, que es quien dirige la economía argentina, acaba de hacer un patético llamamiento a los ingleses: "necesitamos vuestra técnica, vuestras máquinas y mucha de vuestra producción —les dijo— pero, no os demoréis, porque nuestro país no puede esperar" [1].

Es decir, que si Inglaterra no puede satisfacer esas necesidades del gobierno argentino, éste se irá sometiendo a las exigencias de su rival, el imperialismo yanqui.

Sin embargo, esa rivalidad anglo-yanqui no ha tenido, ni tiene como resultado impulsar el desarrollo de las economías de los países de América Latina en un sentido progresista, o de sostener en el poder a las fuerzas democráticas con el fin de impedir los avances de los sectores reaccionarios y pro-fascistas. En efecto, los imperialistas ingleses, primero, y los imperialistas yanquis, después —a pesar de los esfuerzos realizados por Roosevelt para hacer primar su política de buena vecindad—, han rivalizado para mantener o extender sus esferas de influencia, apoyándose en las fuerzas reaccionarias interesadas en mantener estructuras económicas atrasadas, contra la voluntad de los pueblos que luchan por impulsar el progreso económico y social y para defender la libertad y la independencia nacional.

[1] Ver discurso pronunciado el 25/4/47 en la Cámara de Comercio Británica.

X

LAS CAUSAS DE LA TIRANTEZ DE LAS RELACIONES ARGENTINO-BRASILEÑAS

EL afán de dominación monopolista de América Latina por parte de los imperialistas norteamericanos, y las rivalidades anglo-yanquis contribuyen a mantener la *inestabilidad* política en estos países y crean peligros de conflictos armados, internos y externos.

En efecto; la tirantez de relaciones existente entre Brasil y Argentina, es motivada por el hecho de que los imperialistas norteamericanos —que han conquistado sólidas posiciones en el Brasil, y que mueven al gobierno del general Dutra como uno de sus dóciles peones en el tablero de la política latinoamericana— utilizan a ese país para presionar sobre la Argentina a fin de que se rinda a sus exigencias monopolistas y cese de extender su influencia entre los países vecinos (Chile, Bolivia, Paraguay, Uruguay, etc.).

Por su parte, Inglaterra estimula al gobierno argentino a resistir la presión brasileña (yanqui), y a que extienda su influencia sobre esos países (estableciendo uniones aduaneras y acuerdos comerciales y concediéndoles empréstitos para la explotación de materias

primas, en las que también están interesados capitalistas ingleses).

Como tanto la Argentina como Brasil se adjudican misiones *rectoras* sobre los demás países de América del Sud, las intrigas de los imperialistas anglo-yanquis se realizan con perspectiva de éxito.

A causa de eso, además de existir peligros de guerra entre países de América Latina, existen también peligros de guerras civiles —algunas ya efectivas, como en el Paraguay— provocados en especial por los imperialistas yanquis para sostener gobiernos reaccionarios que le son adictos o para derrocar a gobiernos democráticos que no le son adictos.

XI

LOS MONOPOLISTAS YANQUIS IMPIDEN EL INTERCAMBIO COMERCIAL ENTRE PAISES DE AMERICA LATINA

En el afán de imponer su política monopolista, los imperialistas yanquis obstaculizan por todos los medios el intercambio comercial hasta entre los propios países de América Latina, si es que no se realiza bajo su control.

La Argentina, que es un gran país exportador de productos agropecuarios y de materias primas, los exportó durante la guerra en gran cantidad y a precios relativamente elevados a los países anglo-sajones. Estos retuvieron el valor de esas exportaciones, cuyo equivalente fué puesto en circulación en moneda nacional por el gobierno argentino. Además, como la Argentina no pudo atender las necesidades de su mercado interno por insuficiencia de mercaderías, hubo

ahorros forzados de parte de los consumidores, ahorros que fueron depositados en las Cajas de Ahorro y los Bancos. A eso hay que agregar el hecho que siendo la Argentina país "neutral" emigraron a ella muchos capitales europeos —en particular de súbditos de países del ex Eje y sus satélites— que durante y después de la guerra buscaron colocarlos en los bancos o en empresas "nacionales" [1].

Debido a esa situación y a la falta de reciprocidad en el intercambio de productos entre la Argentina y los países anglo-sajones, este país trató de dar salida a parte de su producción agropecuaria, de su industria liviana y de su capital en los países vecinos, a cambio de materias primas, combustibles y de ciertas maquinarias agrícolas.

Con ese fin, estableció convenios con Chile (para recibir cobre, hierro, carbón, acero); con Bolivia (para recibir estaño, cauchut y petróleo); con Perú (para recibir petróleo y azúcar); con Brasil (para recibir hierro, máquinas, azúcar e hilados); con Paraguay (para recibir el algodón, tabaco); y así de seguido. Sin embargo, esos convenios, aceptados en principio por los gobiernos de los países interesados, o no son ratificados o es postergada indefinidamente su ratificación por ellos o por los parlamentos. Y los que han sido ratificados, se cumplen sólo en parte, y con grandes demoras.

La causa de ello reside en el hecho de que Norteamérica presiona por todos los medios sobre los gobiernos contratantes —con amenazas de represalias económicas y políticas— a fin de impedir la ratificación de

---

[1] Se calculan en más de cien millones de libras esterlinas.

esos convenios, o, en última instancia, para que se cumplan bajo su control [1].

XII

POR QUE LAS RELACIONES ENTRE LOS PAISES DE LATINOAMERICA Y LA URSS NO SE DESARROLLAN

POR eso, la lucha contra la política de los imperialistas yanquis tendiente a la dominación monopolista de este continente y a su completa colonización, va ligada también a la lucha por la libertad de comercio de estos países; pero, desde luego, no de la "libertad" de comercio tal como la practican los anglo-yanquis, sino con el fin de romper el cerco monopolista que los yanquis han establecido a su alrededor.

Para ello sería preciso que los países latinoamericanos, al mismo tiempo que se esforzaran por desarrollar su economía nacional, movilizando al máximo sus propios recursos, intensificaran sus relaciones comerciales con los países extracontinentales no incluídos en el control anglo-yanqui y, en particular, con los países exentos de todo propósito de expoliación colonial. Es decir, con la Unión Soviética y demás países democráticos y progresistas avanzados (Yugoeslavia, Polonia, Bulgaria, Checoeslovaquia, etc.).

Pero, esto es lo que los monopolios yanquis —y también los ingleses— en alianza con las oligarquías terratenientes, tratan de impedir por todos los medios. Por eso presionan sobre los gobiernos de América Latina que aún no han establecido relaciones diplomáticas y comerciales con la Unión Soviética y con los demás países con gobiernos democráticos y progresistas de tipo avanzado, para que no las establezcan; y presionan constantemente sobre los que ya las han establecido para que las mantengan solamente en el terreno formal hasta nuevo aviso...

Esta presión antisoviética y antidemocrática es tan fuerte que ante ella no sólo ceden los gobiernos de América Latina en los que predominan elementos reaccionarios, sino también gobiernos surgidos de movimientos democráticos.

Sin embargo, si bien varios gobiernos latinoamericanos realizan una política hostil a la URSS, es tan grande la simpatía de los pueblos de América Latina hacia los pueblos de la Unión Soviética que no se atreven a proclamarlo abiertamente. Esa simpatía no se ha manifestado solamente después de conocido su grandioso aporte para el triunfo en la guerra contra los esclavizadores de pueblos nazi-nipo-fascistas, sino que se ha manifestado desde los albores del triunfo de la revolución rusa. Y se explica el porqué. Siendo estos países semicoloniales o dependientes, la parte más esclarecida de sus pueblos vió en el nacimiento, consolidación y desarrollo de la URSS una esperanza y un estímulo para las luchas por su liberación nacional y social.

Por eso, los imperialistas anglo-yanquis —estos últimos en particular— han hecho siempre lo imposible para evitar que los pueblos latinoamericanos conocieran la verdad sobre la URSS. Su prensa, sus agencias noticiosas, sus radios y sus films —que nunca cesaron su campaña de calumnias contra la URSS— la han intensificado en la actualidad con motivo del

[1] Como ejemplo, basta señalar el hecho siguiente: la Argentina —se dice que con ayuda de capitales ingleses— estableció en principio un acuerdo con Perú para obtener concesiones en la región de Sechura, donde se considera existen los yacimientos petrolíferos más ricos en Sud América. Pero, intervino la "International Petroleum" (subsidiaria de la Standard Oil) que puso en juego sus poderosos resortes, para impedir que el convenio se realizara. Y no se realizó.

desencadenamiento de la campaña anticomunista. Cualquier artículo antisoviético que publica la subprensa de cualquier país del mundo, es inmediatamente retransmitido a la prensa de los países de América Latina por las agencias noticiosas yanquis con la recomendación de "especial".

Pero, como los pueblos latinoamericanos que sienten en carne propia las consecuencias de la dominación de los monopolios anglo-yanquis no demuestran entusiasmo alguno por la política agresiva de los imperialistas norteamericanos, éstos tratan de crear una *histeria belicista* a través de una desaforada campaña anticomunista y antisoviética, de tipo goebbelsiano. Bajo el burdo pretexto de que las actividades de los partidos comunistas del continente tienden a favorecer la política "expansionista de la Unión Soviética" y ponen en peligro la existencia de la "democracia americana" [1], los imperialistas yanquis incitan a la represión contra los comunistas, como primer paso para la realización de su plan criminal tendiente a quebrar la resistencia de los pueblos latinoamericanos a su expansionismo colonizador.

Se esfuerzan por crear en estos pueblos la *psicosis*

[1] El concepto de la democracia americana a lo Truman, es utilizado por todos los reaccionarios y profascistas de América para "justificar" la existencia de los peores métodos dictatoriales de gobierno. El general Morínigo y su banda, por ejemplo, que con la ayuda y en beneficio del imperialismo yanqui han implantado en el Paraguay una dictadura sangrienta, de tipo franquista, y que para sostenerla contra la voluntad de la inmensa mayoría de su pueblo —inclusive de un sector considerable del ejército— han desencadenado una cruenta guerra civil, "denuncian" a los que luchan contra su régimen dictatorial y su gobierno títere de los yanquis y por el restablecimiento de la democracia y la libertad, como "totalitarios rojos", enemigos de la "democracia" defendida por él y sus huestes criminales.

anticomunista y antisoviética de modo de hacerles creer que no se vive en un período de reconstrucción del mundo sobre bases democráticas y progresistas, de un mundo que haga posible la convivencia pacífica entre naciones y pueblos civilizados, sino en un período de intranquilidad política y de zozobra social en que son necesarios preparativos bélicos con vistas a una guerra inminente.

Con esa propaganda ruidosa y calumniosa se proponen crear entre los pueblos de América Latina un concepto fatalista con respecto a la *inevitabilidad* de una nueva guerra mundial en la que el continente americano sería "agredido" por potencias extracontinentales y que, a causa de eso, es preciso prepararse para "defenderlo".

Para evitar la "agresión", los imperialistas yanquis y sus agentes declaran con todo desparpajo que es preciso reprimir desde ya la actividad de los sedicientes "enemigos internos" (los comunistas y demás sectores democráticos *consecuentes*) y preparar la defensa contra los "enemigos externos" (la URSS y demás pueblos amantes de la democracia y de la paz).

Por eso, todas las noticias de sus agencias y los artículos de sus colaboradores que se refieren a la situación internacional, venga o no al caso, concluyen invariablemente con el estribillo del "choque inevitable" entre el Occidente y el Oriente.

Por otra parte, con el fin de "justificar" la necesidad de crear el bloque continental y establecer el "protectorado" de Norteamérica sobre los países latinoamericanos, los imperialistas yanquis hablan de más en más del fracaso de la ONU y de la necesidad de "liberar el continente del abrazo constrictor de las

Naciones Unidas" [1], y de agruparlos bajo su protección.

XIII

LOS EXPANSIONISTAS YANQUIS LEVANTAN LA SUCIA BANDERA DEL ANTICOMUNISMO

LA campaña antisoviética y anticomunista va seguida de la presión *diplomática* (que se manifiesta a través de la intervención directa de los embajadores yanquis ante los gobiernos y los partidos políticos); de la presión *económica* y *financiera* (mediante la amenaza de supresión o restricción del intercambio comercial y de la concesión de empréstitos); y la presión *militar* (mediante la no venta de armamentos y la amenaza de aislamiento del país rebelde a los dictados del imperialismo yanqui).

Esa presión se ejercita sobre gobiernos reaccionarios nacionales a fin de que acentúen su represión contra los movimientos democráticos y progresistas de liberación nacional y social, y sobre gobiernos democráticos, a fin de que no opongan resistencia a la expansión monopolista yanqui, colocándolos bajo la amenaza constante de ayudar a las fuerzas reaccionarias a restablecerse en el poder.

Para darse cuenta de la presión descarada que ejercen los imperialistas yanquis sobre los gobiernos de América Latina para que marchen por el camino antisoviético, anticomunista y antidemocrático es suficiente leer el texto de un telegrama enviado a la prensa latinoamericana y que seguramente no lo ha publicado toda la prensa continental.

Dice así:

"La entrevista entre Gaspar Dutra, Presidente del Brasil, Juan Perón, Presidente de la Argentina y Tomás Berreta, Presidente del Uruguay, será aplazada para los días 21 y 22 de mayo en espera de los estudios necesarios para la elaboración de un plan cuyas directivas serían las mismas "mutatis-mutandis" para los tres países con el fin de ser desencadenada una campaña en gran escala contra la actividad de los comunistas.

Se asegura que la base del Plan de acción conjunta está siendo ultimada en Washington y que tan pronto como esté terminado el importante documento será comunicado directamente a los representantes diplomáticos de Estados Unidos en Río de Janeiro, Buenos Aires y Montevideo, los cuales lo entregarían simultáneamente a las tres cancillerías" [1].

[1] Ver T. F. Reynolds (APLA 14/5/47).

Y en efecto, las directivas de Washington van siendo cumplidas, si bien con algunas variantes. La entrevista entre Dutra y Perón se realizó el día 21 y la entrevista entre Dutra y Berreta el día 22. No se conocen todavía los resultados de esas entrevistas, aún cuando se afirma que en ellas Dutra —el *peón yanqui*— ha insistido ante los otros Presidentes para que sus gobiernos tomen medidas represivas contra el movimiento comunista y democrático de sus países.

Mientras tanto, el gobierno del Brasil ya había tomado medidas represivas contra el Partido Comunista —exigiendo del Tribunal Supremo Electoral que le retirara el derecho de participar en las elecciones— y clausurando los locales de los sindicatos y del Partido de modo de poder presentarse en la entrevista con situaciones de hecho que sirviesen de "ejemplo" para los demás gobiernos.

En la Argentina, el Partido Comunista continúa

[1] Reuter (28/4/47).

gozando de legalidad. Sin embargo, se aplican *de más* en más medidas restrictivas a la actividad de los comunistas y algunos sectores oficiales lanzan amenazas de represión.

En el Uruguay, aún cuando no se han aplicado medidas restrictivas contra las actividades de los comunistas, ha recrudecido la campaña anticomunista y también allí empiezan a hacerse circular amenazas de represión.

A la presión diplomática sigue la presión *económica* y *financiera*.

En efecto; cada vez que un representante de los trusts y monopolios yanquis informa a su directorio sobre los resultados de viajes realizados en países latinoamericanos, y recomienda la realización de negocios con uno o varios de esos países, es porque, según él, su gobierno le ha prometido que "luchará contra el comunismo".

El señor D. Thompson —Presidente de las Compañías de Fundición de Acero de Pittsburgh— declaró a la prensa americana que convendría construir una planta de explotación siderúrgica en la Argentina, por cuanto "el Presidente argentino me expresó que el hemisferio occidental debe ser organizado como frente contra el comunismo" [1].

Otro ejemplo de esa presión es la ejercida por los financistas yanquis sobre el gobierno de Chile. Es sabido que como resultado del triunfo popular en las elecciones que tuvieron lugar el año pasado en Chile, se formó un gabinete en el que entraron tres ministros comunistas. Desde ese momento, los imperialistas yanquis y sus agentes nacionales recurrieron a toda suerte de presiones e intrigas a fin de "hacer saltar" del gobierno a los ministros comunistas. No

[1] A.P. (30/4/47).

lo consiguieron. Pero, al ir una Comisión Comercial chilena a los Estados Unidos para finiquitar el acuerdo sobre un empréstito de 50 millones de dólares, funcionarios del Departamento de Estado le declararon descaradamente que no sólo no concederían dicho empréstito —ya aceptado en principio— sino que les exigirían el pago inmediato de la deuda atrasada, si no eran excluídos del gobierno los ministros comunistas y frenadas las luchas de los obreros por mejores condiciones de vida y de trabajo [1].

Y, en efecto, poco después los ministros comunistas fueron "elegantemente" excluídos del gobierno de Chile, y desde esferas oficiales se pronunciaron amenazas veladas de represión contra el movimiento obrero.

Este es el tipo de "ayuda" que la "democracia americana presta a América Latina, para que pueda conservar su "libertad e independencia".

Los imperialistas yanquis esperan poder colocar el broche final a su política de colonización de América Latina, haciéndola "legalizar" por los representantes de los países que serán sus propias víctimas, en la Conferencia que esperan celebrar en breve en Río de Janeiro.

XIV

TACTICA NORTEAMERICANA: APOYARSE EN LAS DERECHAS Y UTILIZAR LAS "IZQUIERDAS"

CON el fin de que su política expansionista sea aceptada más fácilmente por los pueblos de América Latina, los imperialistas yanquis no operan sola-

[1] Es conveniente recordar que las industrias del cobre, parte del salitre, de los fertilizantes, del carbón, del hierro, de la electricidad, de servicios públicos, etc., están en manos de empresas yanquis.

mente con la mano derecha, sino también con la mano "izquierda".

En algunos casos operan con las fuerzas reaccionarias nacionales y les ayudan a asaltar el poder para implantar dictaduras militares o civiles bajo la máscara de "regímenes democráticos". En otros —cuando se dan cuenta que ya no pueden detener el ascenso al poder de las fuerzas democráticas y progresistas— operan con partidos burgueses y pequeñoburgueses de "izquierda" a fin de que cuando estén en el gobierno no cedan ante la presión de las masas laboriosas y sólo les hagan algunas concesiones secundarias sin dar solución a los problemas de fondo que lleven a la independencia económica y política del país.

En uno como en otro caso, los imperialistas yanquis y sus agentes nacionales tienden a la realización de su objetivo principal: la sumisión de la vida económica y política del país a su dictado.

Para ese fin, les estorba la política de buena vecindad practicada por Roosevelt y por eso se esfuerzan para liquidar hasta los últimos restos de la misma. Esta había penetrado hondamente entre los pueblos de América Latina y a medida que tienen oportunidad de compararla con la política expansionista colonizadora de Truman, crece su odio contra el imperialismo yanqui. Por eso, los órganos oficiales de propaganda yanqui en América Latina no sólo no hablan más de la política de buena vecindad de Roosevelt, sino que silencian o tergiversan todo cuanto se refiere a la actividad de sus continuadores en los Estados Unidos y fuera de ellos. Ese silencio y esas tergiversaciones son practicadas particularmente contra Mr. Wallace, al que tratan de presentar ante los pueblos de América Latina como un "visionario" y un

"revoltoso" del que "nada bueno pueden esperar", ya que conspira contra su bienestar e independencia [1].

Pero, las masas populares de Latinoamérica se están percatando de más en más de la diferencia existente entre la política de buena vecindad que se esforzó por practicar Roosevelt y la política de expansión imperialista que practica Truman. Por eso, rinden culto a la política de Roosevelt y repudian la política de Truman.

De esa posición no les desvían tampoco ciertos demócratas de Latinoamérica que no se dan o no quieren darse cuenta de los cambios que, después de la muerte de Roosevelt, ha introducido el gobierno de Truman en la política exterior norteamericana.

XV

COMÓ SE INFILTRAN LOS AGENTES DEL IMPERIALISMO YANQUI EN AMERICA LATINA

CON el fin de ir "ablandando" la resistencia de los pueblos latinoamericanos a su dominación, los imperialistas yanquis distribuyen sus agentes —o los "conquistan"— entre los diversos sectores económi-

[1] Como ejemplo de cómo procede la prensa "objetiva" norteamericana para impedir que los pueblos de América Latina conozcan las opiniones políticas actuales y la actividad de los continuadores de la política de buena vecindad de Roosevelt, baste recordar lo siguiente: los discursos que Wallace pronunció en Europa fueron presentados por las agencias noticiosas norteamericanas en forma tan desfigurada y tendenciosa que, en muchos casos, falseaban completamente las ideas expuestas por él. En conocimiento de ese hecho, el propio Wallace, de regreso a los Estados Unidos, declaró de modo irónico en rueda de periodistas: "los comentaristas, directores de diarios y explotadores de títulos periodísticos se divirtieron mucho con mis discursos. Se pusieron a trabajar con tijeras y goma de pegar e hicieron de mí un individuo terrible, desconocido."

cos, políticos, sociales y culturales de estos países.

Fingiéndose amigos del país en que operan, esos agentes se ofrecen como "consejeros desinteresados" a los redactores de los diarios, a las casas editoriales, a los dirigentes de partidos políticos, de organizaciones obreras y culturales, y también a las empresas industriales y agrarias, comerciales y financieras. Pero, sobre todo, tratan de ligarse con los que, civiles o militares, ocupan puestos importantes en las diversas ramas del aparato del Estado.

Teniendo en cuenta que la intelectualidad latinoamericana participa de más en más en la vida política de sus países, los imperialistas yanquis le dedican una atención especial.

Esa "atención" asume diversas formas. En general, el agregado cultural de las embajadas se encarga de "tantear" los lados flacos de ciertos intelectuales propensos al halago. Elogia desmesuradamente sus producciones literarias, artísticas, científicas, etc.; les pide artículos para revistas norteamericanas; les hace traducir algunas de sus obras al inglés y les asegura la publicación y la *venta*. Luego, los invita a visitar los Estados Unidos donde se les da la posibilidad de hablar desde diversas tribunas para exaltar la "amistad interamericana" y poner de relieve los aspectos culturales y científicos "comunes" entre las dos Américas.

A su vuelta al país de origen son agasajados por los "amigos" de Norteamérica y "cultivados" por el encargado cultural yanqui y, de ese modo, consciente o inconscientemente, la mayoría de ellos se transforman en panegiristas de la cultura, del arte, de la pedagogía, de la ciencia norteamericana, sin discriminación de ninguna especie.

XVI

LA LABOR DISGREGADORA DE LOS AGENTES YANQUIS EN EL MOVIMIENTO OBRERO Y POPULAR

SABEDORES de que la voluntad de lucha por la liberación nacional y la justicia social crece entre la clase obrera y los pueblos de América Latina, los imperialistas yanquis introducen —o "consiguen"— agentes también en el seno de los partidos políticos.

Actualmente, no son sólo las capas dirigentes del ex-partido antiimperialista peruano, el *Apra* —convertidos en agentes del imperialismo yanqui— los que propagan abiertamente el papel progresista del imperialismo yanqui en América Latina, sino también dirigentes de partidos socialistas y de partidos burgueses y pequeñoburgueses de "izquierda" los que apoyan y exaltan la "democracia norteamericana" y condenan el "expansionismo soviético". Todos esos sectores políticos, en nombre de la democracia en general —cuyo modelo para ellos es la "democracia" anglo-yanqui— prestan su concurso, consciente o inconscientemente, a la campaña anticomunista y antisoviética, haciéndole así el juego al expansionismo yanqui.

En efecto; acaban de reunirse en Montevideo representantes de los partidos socialistas de Argentina, Chile, Uruguay y Venezuela, para echar las bases para la formación de una especie de Federación Sindical Continental, dirigida por socialistas y otros sectores afines políticamente que, si bien fracasará por falta de apoyo de las masas, durante algún tiempo hará el juego al imperialismo yanqui que necesita que las fuerzas obreras y democráticas del continente no se unan o se dividan con el fin de debilitar la resistencia a su penetración.

Detrás de ellos está la agencia del imperialismo yanqui en el movimiento obrero —la Federación Americana del Trabajo— que se propone dividir el movimiento sindical en cada país de América Latina para crear organizaciones sindicales nacionales —aunque sean esqueléticas— y formar con ellas una sediciente organización sindical panamericana. Su plan es tratar de paralizar la acción de la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL) —adherida a la Federación Sindical Mundial— que lucha tesoneramente en defensa de los intereses de los obreros y por la independencia nacional y la justicia social de estos pueblos avasallados por los trusts y monopolios imperialistas yanquis.

Hasta ahora, ese movimiento escisionista, impulsado por elementos descalificados del movimiento sindical y agentes de la Federación Americana del Trabajo, no ha tenido éxitos importantes, pero esos "éxitos" ya son lo suficientes como para crear un clima divisionista en Chile, Argentina, Perú, Ecuador, Colombia, Cuba y Méjico.

Además, esos mismos elementos tratan de crear también un movimiento continental formado por partidos y organizaciones sindicales "democráticas" latinoamericanas que, bajo el pretexto de combatir contra "todos los imperialismos" —el capitalista y el soviético (!)— impida, o por lo menos obstaculice la unidad de acción de todas las fuerzas democráticas y progresistas nacionales y continentales en un solo frente antifeudal y antiimperialista. [1]

[1] Es interesante hacer notar que también los social-cristianos "democráticos" de América Latina —que acaban de realizar su congreso en Montevideo— han querido aportar su grano de arena a la campaña anticomunista declarando que lucharán contra el "totalitarismo capitalista y soviético".

XVII

LOS SECTORES REACCIONARIOS DEL CLERO RECIBEN EL ESTIMULO DE LOS IMPERIALISTAS YANQUIS

LA campaña anticomunista y antisoviética desencadenada por los imperialistas yanquis en América Latina ha estimulado la actividad de todos los grupos reaccionarios de derecha y de "izquierda", de los restos del fascismo y de la canalla trotskista. Al igual que en la época del auge del nazi-fascismo, estos grupos se agitan y se organizan y, bajo diversos nombres, forman brigadas de choque con el fin de perseguir a cuantos demócratas consecuentes —comunistas o no comunistas— defienden la democracia, la libertad y la independencia nacional.

Por su parte, los sectores reaccionarios del clero se suman al coro anticomunista, antisoviético y antidemocrático, pretextando la necesidad de defender las tradiciones hispano-católicas "amenazadas" por los marxistas.

Para conseguir sus propósitos quieren desviar la lucha entre *democracia* y *reacción* del terreno político para llevarlo al terreno religioso de lucha entre comunistas y católicos. Su lema es "o con los comunistas o con los católicos; o con Rusia y su espejismo social o con las ideas madres de la civilización cristiana: Dios, Orden y Jerarquía".

Hay que combatir al comunismo, dicen, porque "sigue la tendencia liberal que tiene sus raíces genésicas en el liberalismo, el laicismo, el racionalismo, el ateísmo y su génesis histórica está en el individualismo de Rousseau y en la Revolución Francesa" [1].

[1] "El Pueblo" (7/5/47), diario de la curia argentina, con proyección a los demás países de América del Sud.

Interesa señalar el hecho de que así como el hitlerismo se declaró enemigo encarnizado de la filosofía de los enciclopedistas y de las ideas de la Revolución Francesa, los reaccionarios y profascistas de América Latina se declaran enemigos de los postulados fundamentales en que se basaron los próceres de las guerras de independencia; postulados que se inspiraron justamente en la filosofía de los enciclopedistas y en las ideas de la Guerra de Independencia norteamericana y de la Revolución Francesa.

Los reaccionarios latinoamericanos quieren impedir también que estos pueblos continúen dirigiendo sus miradas hacia Francia, cuyas tradiciones revolucionarias han tenido y tienen una influencia en las ideas progresistas de estos países.

Por otra parte, casi todos los movimientos "nacionalistas" que prestan apoyo a algunos gobiernos de países de América Latina —Argentina, Brasil, Paraguay— dicen ser partidarios de las concepciones económico-sociales cristianas, cuyo fin sería "humanizar" el capital y suprimir la lucha de clases.

Estos movimientos pretendidamente social-cristianos, bajo el pretexto de defender la tradición hispanoamericana favorecen la penetración del "ideario" fascista del falangismo español en América Latina. Ahora bien, es interesante consignar el hecho de que los imperialistas yanquis —que como es *sabido son* protestantes— favorecen la penetración de esas concepciones. Lo hacen con el fin de desviar la atención de los pueblos de América Latina de las concepciones económico-sociales soviéticas y de las de los países democráticos de tipo avanzado.

No es por casualidad, por ejemplo, que los convenios comerciales entre España y la Argentina —y la concesión de un crédito de 750 millones de pesos del

gobierno argentino al gobierno franquista— haya sido "bien visto" en las esferas gubernamentales de Nueva York y de Londres. Como no lo es tampoco que el gobierno de Bolivia haya declarado que el reciente restablecimiento de relaciones entre Bolivia y España haya tenido lugar después de "consultar" a los gobiernos de Nueva York y Londres.

No es por casualidad que la esposa del Presidente Perón —cuya ligazón con el sector reaccionario del clero argentino es público y conocido— se haya transformado en la "bien amada" de la Iglesia, porque gracias a su "insistencia" muchos diputados ateos dieron su voto a favor de la enseñanza católico-romana obligatoria en las escuelas, asegurando así su aprobación por el Parlamento.

No es por casualidad, tampoco, que durante el tiempo que permanezca en España, en jira de "confraternidad" hispano-argentina, sea huésped oficial del gobierno sanguinario de Franco, y que luego visite al Papa y sea huésped de honor del gobierno italiano —por intervención expresa del señor De Gasperi [1]— y se proponga obtener lo mismo ante el gobierno francés a través de M. Bidault.

El clero de los países latinoamericanos —en particular su sector reaccionario— que ya influye considerablemente en la vida política de partidos dirigidos por terratenientes y burgueses, se propone ahora

---

[1] Zaragoza (9/5/47). El padre P. H. Benítez, encargado de organizar el viaje de la Sra. de Perón a España y al Vaticano, ha declarado que esa visita serviría para estrechar lazos entre "España y la Argentina, que están probándole al mundo que la verdadera democracia únicamente puede existir donde se impone un humanismo integral cristiano". Y agregó: "sólo es grande el pueblo que tiene nombre de eternidad, la Argentina precisa, si anhela ser grande, contagiarse de España". (franquista).

llegar a la formación de partidos de masas del tipo de los social-cristianos de Italia y Francia que, según ellos, son los que defienden la "civilización cristiana" avasallada por el "liberalismo, el laicismo y el materialismo marxista", junto con los socialcristianos de la "madre Patria": España (franquista).

XVIII

AMERICA LATINA, REFUGIO DE CRIMINALES DE GUERRA CON BENEPLACITO DEL GOBIERNO NORTEAMERICANO

EL imperialismo yanqui alimenta no sólo a la reacción latinoamericana, sino también a los restos del fascismo doméstico y foráneo. Los que ayer eran admiradores del hitlerismo, hoy lo son del *trumanismo*.

En efecto; los fascistas nacionales y extranjeros asimilan rápidamente los conceptos trumanianos de "democracia americana" y los entroncan con su concepción totalitaria de la "democracia orgánica". Las organizaciones fascistas —domésticas y foráneas— que nunca dejaron de existir en una serie de países de América Latina —y en particular en la Argentina— surgen de nuevo a la superficie y se colocan a la cabeza de la reacción en la lucha contra el comunismo y la democracia. Su plan es claro: al amparo de la campaña anticomunista y antisoviética desencadenada por los imperialistas yanquis, organizar la acción para desarticular las fuerzas de vanguardia de la democracia y, de ese modo, consolidar las dictaduras ya existentes y abrir el camino para el establecimiento de otras.

Como si nada hubiese sucedido en el mundo y el fascismo no hubiese sido batido en los campos de batalla, en muchos países de América latina vuelven a aparecer los diarios, revistas y libros profascistas

—domésticos y foráneos— reivindicando o exaltando las "teorías" esclavistas del fascismo y a los jerarcas hitlerianos y mussolinianos.

A través de ellos declaran abiertamente que los gobiernos anglo-yanquis se van dando cuenta —¡por fin!— que cometieron "un error" al asociarse con la URSS en la guerra contra la Alemania hitleriana y el militarismo nipón, ya que el "verdadero enemigo", ayer como hoy, es el "totalitarismo soviético" y que, por eso, ha llegado la hora de olvidar el pasado y unirse para luchar contra él.

No es por casualidad, por ejemplo, que apenas conocido el fallo del Tribunal Electoral del Brasil contra el Partido Comunista —fallo "aconsejado" por el embajador yanqui [1]—, dirigentes de organizaciones alemanas hitleristas de varias localidades del Estado de Santa Catalina procedieron "motu propio" a clausurar sus locales, dando mueras al comunismo y a la URSS y vivas "a la unidad americana".

No es por casualidad tampoco que mientras la mayoría de la prensa argentina denunciaba la invasión del país por fascistas de todas partes de Europa, y algunos funcionarios del gobierno dudaban de si se podría o no "normalizar" la situación de Vittorio Mussolini y otros fascistas entrados clandestinamente en la Argentina —por temor de que eso no agradaría al gobierno norteamericano— que funcionarios del Departamento de Estado se apresu-

[1] Refiriéndose a las medidas anticomunistas tomadas por el gobierno del Brasil, el embajador de Estados Unidos en Río de Janeiro, Mr. Pawley, ha manifestado que "nunca ha dudado de la solidez de los principios de los dirigentes políticos del Brasil"; y "que las medidas tomadas contra los comunistas en cualquiera de las Repúblicas Americanas es por cierto noticia alentadora para E. Unidos". (INS, 9/5/47).

raran a hacer saber que éste no tenía nada en contra de que esos jerarcas fascistas permanecieran en la Argentina.

Con el visto bueno del gobierno de Truman, varios países de América Latina —en particular Brasil y la Argentina— se van transformando poco a poco, en el centro de concentración de todos los jefes reaccionarios y fascistas que huyen de las justicias de sus países, que los consideran como criminales de guerra.

Además, los gobiernos de estos países, no sólo reciben a jerarcas fascistas bien conocidos —como Vittorio Mussolini, Ante Pavelich, el duque de Spoleto, el príncipe de Borbón-Parma y muchos otros—, sino que los ex diplomáticos de gobiernos fascistas continúan actuando como tales, a pesar de que existen relaciones diplomáticas con los gobiernos democráticos de esos países.

Estos se colocan al frente de los grupos reaccionarios y profascistas de las diversas colectividades —reforzados continuamente por los elementos de choque que van llegando ininterrumpidamente— e intrigan y realizan actividades contrarrevolucionarias abiertas, incitando a prepararse para que en el momento oportuno puedan "incorporarse a las fuerzas expedicionarias" que irán a lucha para derrocar a los gobiernos populares de sus respectivos países.

Tal es el caso, por ejemplo, de Arciszweski, ex embajador del gobierno fascista polaco en la Argentina, el cual, tomando como pretexto la conmemoración de la Constitución polaca de 1791, declaró que ellos (los polacos pro-fascistas) se mantienen "en la trinchera para luchar contra los enemigos que ayer eran considerados amigos en la victoria".

Esas actividades criminales de los elementos fascistas europeos que huyen de la justicia de sus pueblos, se entroncan con las actividades de los núcleos fascistas locales y ambos "coinciden" con la política exterior antisoviética y antidemocrática de Truman.

En efecto; para facilitar el acercamiento de las fuerzas reaccionarias y profascistas de América Latina a la posición de los imperialistas yanquis, éstos, del mismo modo que están "justificando" la neutralidad prohitleriana del gobierno de Turquía, declarando que ella fué beneficiosa para las Naciones Unidas, tratan de "justificar" la neutralidad profascista de algunos gobiernos de países de América Latina —entre ellos del de la Argentina— declarando que ésta fué útil para las naciones anglo-sajonas.

> *"Si bien varios países americanos no participaron en la guerra* —declara Mr. Briggs, en réplica a los que critican esa posición neutralista— *colaboraron en la forma que les pedimos, suministrándonos estaño, azúcar, café y víveres."* [1]

Y, en efecto, así fué. Pero, lo que Mr. Briggs —es decir, el Departamento de Estado— no dice, es que los imperialistas yanquis utilizaron esa situación neutralista durante la guerra para extender su influencia monopolista en América Latina y subordinar sus economías.

XIX

CAUSAS SUBJETIVAS Y OBJETIVAS QUE DETERMINAN LA CRECIENTE RESISTENCIA DE LOS PUEBLOS LATINOAMERICANOS A SU COLONIZACION

Como puede verse, los hechos demuestran que en América Latina, como en todo el mundo, el imperialismo yanqui se ha transformado en la fuente

[1] U.P. (5/5/47).

principal en la que se alimentan la reacción y los restos del fascismo.

Esta política que es denunciada en todas partes del mundo como portadora de sufrimientos y calamidades sociales, no podrá triunfar porque *no lo permitirán* los pueblos que luchan por consolidar la paz e impulsar el desarrollo económico, social y cultural y fundamentar sobre bases sólidas la democracia política. No podrá triunfar tampoco en América Latina porque, a pesar de que los imperialistas yanquis —con la ayuda de vendepatrias nacionales— esperan poder colonizarlos fácilmente, estos pueblos les demostrarán *lo contrario.*

En efecto; la política descarada de colonización y sometimiento de los pueblos de América Latina al imperialismo yanqui se realiza en el preciso momento en que en varios de estos países los movimientos obreros y populares luchan decididamente por conquistar su independencia económica y defender la soberanía nacional.

A pesar de que con la ayuda de los imperialistas yanquis las fuerzas reaccionarias tratan de asestar golpes a las fuerzas democráticas y progresistas a fin de detener sus avances, estas últimas se van uniendo de más en más para luchar por la libertad y la independencia de sus pueblos.

Esa lucha es impulsada por el factor *subjetivo,* cual es la creciente voluntad de la clase obrera, de las masas campesinas y de todos los sectores progresistas de la población —sin distinción de ideología política y sector social— de luchar unidos para liquidar el atraso económico de sus países —atraso del que son responsables las oligarquías terratenientes y los monopolios imperialistas— impulsando la economía nacional por una senda progresista, y asegurando la democracia política: y el factor *objetivo,* cual es la necesidad de liquidar la contradicción entre la estructura económica semifeudal, dependiente del imperialismo, y las formas capitalistas de producción en desarrollo, a fin de aumentar y abaratar la producción y abrir el camino para el bienestar del pueblo.

Estos dos factores *convergentes* determinan el crecimiento de la conciencia social y del sentimiento nacional que llegan a tal punto que todos los que —hombres o partidos, fuerzas civiles o militares— bregan por llegar al poder, o quieren conservarse en él, se ven obligados a prometer que, además de dar satisfacción a las reivindicaciones inmediatas de las masas laboriosas, darán solución a problemas fundamentales, tales como la reforma agraria, la nacionalización de las principales empresas extranjeras, la liquidación de los monopolios imperialistas, el desarrollo de la economía agrícola-industrial del país en un sentido progresista, la defensa de la democracia y de la soberanía nacional.

Si esas promesas no se cumplen, o se cumplen en mínima parte, se debe al hecho de que si bien en la mayoría de los países de América Latina las fuerzas democráticas, obreras y populares, y los hombres amantes de la libertad y de la independencia nacional constituyen la inmensa mayoría, a causa de su división o de su insuficiente unidad, no juegan todavía el papel decisivo que podrían y deberían jugar en la vida política.

A ello se debe en gran parte el hecho de que en la mayoría de los países de América Latina, no sólo sean los gobiernos reaccionarios, dictatoriales o semidictatoriales, los que se sometan a los dictados de los imperialistas yanquis y tomen medidas tendientes a reprimir las actividades de las fuerzas democráticas,

empezando por los comunistas, sino que sean también gobiernos más o menos democráticos que cuentan con el apoyo popular, los que se dejan presionar de más en más por los imperialistas y las fuerzas reaccionarias nacionales y vayan cediendo ante sus exigencias.

La causa de que mientras los pueblos reclaman e impulsan la lucha por el desarrollo progresista de sus países y por su independencia económica y política de los imperialistas, no sólo sean sectores de grandes terratenientes reaccionarios los que se oponen a ello, sino que sean también sectores de la burguesía industrial, comercial y financiera los que vayan cediendo de más en más ante las exigencias de los imperialistas, reside en el hecho de que todos ellos temen que las luchas de las amplias masas por el progreso económico-social y por la libertad y la independencia nacional sobrepasen los límites de las reformas que estarían dispuestos a consentir sin perjudicar su propio interés de clase, e impulsen la revolución agraria y antiimperialista hasta sus últimas consecuencias.

XX

LA CLASE OBRERA Y SU PARTIDO DE VANGUARDIA, ALMA DE LA RESISTENCIA ANTIIMPERIALISTA

POR eso, para batir a las fuerzas reaccionarias y profascistas ligadas a los grandes terratenientes, a los grandes capitalistas y a los monopolios imperialistas, la clase obrera organizada sindical y políticamente se esfuerza por colocarse a la cabeza del movimiento de liberación nacional y de justicia social, y por unir en un frente antioligárquico y antiimperialista a los obreros, a los campesinos, a todos

los sectores sociales —sin distinción de ideología política— dispuestos a defender la libertad y la independencia nacional.

Pero, esto es justamente lo que asusta a las oligarquías terratenientes y a los imperialistas y a sus agentes.

Por eso, recurren a todos los medios para dividir esas fuerzas o para impedir que se unan, y, sobre todo, para impedir que en el bloque de fuerzas democráticas y progresistas, la clase obrera y su partido de vanguardia puedan jugar un papel *preponderante* e impulsar al movimiento progresista por un camino consecuentemente democrático y antiimperialista. La campaña anticomunista y antidemocrática de incitación a los gobiernos latinoamericanos para que tomen medidas represivas contra los comunistas y demás sectores políticos consecuentemente unitarios tiende a ese fin.

Los imperialistas yanquis se dan cuenta que la creciente resistencia de las masas populares a su política de colonización, es el resultado del desarrollo de la influencia de los partidos comunistas en los diversos países de América Latina, y, por eso, tratan por todos los medios de que sea reprimida la vanguardia de las fuerzas democráticas y progresistas.

En efecto; los partidos comunistas de América Latina están demostrando en la práctica ser los luchadores más consecuentes, no sólo por las reivindicaciones inmediatas de la población laboriosa, sino también para impulsar a sus países por la senda progresista en el terreno económico, social y cultural y por consolidar y desarrollar los regímenes democráticos. Por eso no les será fácil a la reacción nacional y al imperialismo yanqui tener éxitos decisivos en sus medidas de represión contra los comunistas.

Si bien es cierto que, hasta ahora, la mayoría de los gobiernos latinoamericanos ceden bajo su presión, no es menos cierto que los golpes de la reacción no amedrentan a los pueblos de América Latina. Al contrario. Se comprueba que ante las amenazas de represión y bajo los golpes reaccionarios, estos pueblos van comprendiendo la necesidad de unirse en la acción para poder hacer frente con éxito a los avances de la reacción nacional y del imperialismo.

XXI

LOS PUEBLOS DE AMERICA LATINA HAN DE TRIUNFAR

ESTO es lo que determina que los imperialistas yanquis y los reaccionarios nacionales, se topen de más en más con la resistencia popular y que sus planes de colonización no sean de fácil realización. En efecto, la resistencia a los planes colonizadores de los imperialistas yanquis crece en todos los países de América Latina. En todos ellos se desarrollan, en mayor o menor grado, movimientos huelguísticos por mejores condiciones de vida y de trabajo de los obreros; luchas de los obreros agrícolas y campesinos por mejores condiciones de vida y de trabajo y por la tierra; luchas del conjunto de la población laboriosa contra la colonización imperialista, y lucha de las fuerzas democráticas y progresistas para derrocar a gobiernos reaccionarios y profascistas, y para formar gobiernos democráticos y populares.

El movimiento antiimperialista más importante que tiene lugar actualmente en América Latina, es el del Paraguay. El general Morínigo, sirviente del imperialismo yanqui —en particular de la Standard Oil— quiere mantenerse en el poder contra la voluntad de la inmensa mayoría de su pueblo. Pero éste se ha

levantado contra él y contra su política de entrega del país al imperialismo yanqui.

Esa lucha que se realiza bajo el signo de la unión nacional —que va desde los comunistas hasta los liberales, desde el proletariado hasta la burguesía— tiene todas las posibilidades de triunfar, si no es traicionada por los munichistas "criollos".[1]

---

[1] Es sabido que en la guerra por la delimitación de fronteras en territorio del Chaco entre Paraguay y Bolivia (1928-35), los intereses que se debatían eran los de los imperialistas yanquis e ingleses por la posesión de esa zona petrolífera.

Los Estados Unidos han hecho diversos préstamos al dictador Morínigo y le han entregado armas para que pudiera sostenerse en el poder contra la voluntad de su pueblo. Los monopolios yanquis le obligaron a hacerles concesión tras concesión hasta que una empresa norteamericana —la Unión Oil Cía. of California, filial de la Standard Oil— ha obtenido el monopolio exclusivo por 50 años sobre el territorio paraguayo en que existen yacimientos petrolíferos estableciendo en ellos privilegios de tipo extraterritorial. Bajo la presión de las masas populares y de la burguesía nacional, representadas a través do los sindicatos, el Partido Comunista, Febrerista y Liberal, en junio del año pasado el dictador Morínigo se vió obligado a hacer ciertas concesiones de carácter democrático, tales como el libre funcionamiento de los partidos políticos, entre ellos el Partido Comunista y a fijar fecha para la convocatoria a elecciones. Si éstas se hubieran realizado, las fuerzas democráticas hubieran obtenido un triunfo aplastante. Esto hubiese significado el comienzo de la realización de una política económica nacional progresista que afectaría los intereses de los grandes latifundistas feudales y de los monopolios imperialistas, en particular norteamericanos. De allí que Morínigo y su camarilla que fingieron aceptar la nueva situación, —"aconsejados" por el embajador norteamericano— dieron, en enero de este año, un viraje en seco y restablecieron la dictadura con más violencia aún que anteriormente.

El movimiento actual, encabezado por un sector del ejército y en el que participan todas las fuerzas democráticas, cuenta con el apoyo de la inmensa mayoría del pueblo y tiene como objetivo el restablecimiento de la normalidad constitucional, la

En el Brasil, la reacción nacional y el imperialismo yanqui han asestado un golpe serio al movimiento democrático y progresista, quitando la personería electoral al Partido Comunista y clausurando los locales de los sindicatos obreros; pero la victoria del general Dutra y de su equipo reaccionario y profascista es una victoria a lo Pirro. Las fuerzas democráticas pertenecientes a los diversos sectores políticos y sociales —que representan la inmensa mayoría del país— se van dando cuenta de que el golpe contra los comunistas es el primer paso dado en dirección a suprimir todas las libertades democráticas, y a restablecer el Estado Novo (fascista), y, por eso, se están reagrupando para luchar unidas contra el sector reaccionario y profascista del gobierno de Dutra y por el restablecimiento de esas libertades.

En cuanto a la Argentina —donde existe una situación particularmente complicada—, si bien los sectores reaccionarios y profascistas y los agentes del imperialismo yanqui presionan sobre el gobierno de Perón para que aseste golpes contra las fuerzas democráticas, golpeando en primer lugar al Partido Comunista, el sentimiento antiimperialista de las masas es tal que, en el caso de que los reaccionarios tuviesen éxito en sus incitaciones, la reacción no podrá ser más que pasajera. Si bien la situación política de este país es muy compleja y las fuerzas democráticas están dispersas en diversos campos —el oficial y el de la oposición— a través de avances y retro-

---

libertad plena de todos los partidos y la convocatoria a elecciones constituyentes. Su triunfo es seguro, a menos que los imperialistas yanquis, desafiando abiertamente a los países latinoamericanos —que hasta ahora han mantenido una cierta neutralidad ante el conflicto —intervengan directamente a favor de Morínigo, al cual ayuda ya solapadamente.

cesos, de desprendimientos y reagrupamientos, están buscando el camino de la unidad, y, no cabe duda que lo encontrarán. Garantía de ello es la consecuente política unitaria de los comunistas que penetra hondamente en uno y otro campo.

En Chile, en Uruguay, en Bolivia, en Cuba, en Méjico, en Venezuela y en otros países —donde existen gobiernos más o menos democráticos— aumenta la vigilancia de la clase obrera y de las masas populares sobre sus gobiernos, a fin de impedir que cedan a las imposiciones colonizadoras de los imperialistas yanquis. Lo mismo pasa en los restantes países de América Latina.

Este despertar político y desarrollo del sentimiento nacional —que es cada día más fuerte— entre los pueblos de América Latina, determina que los sectores reaccionarios y profascistas sostenidos por los grandes terratenientes y los grandes capitalistas no puedan cumplir impunemente su misión de vendepatrias y entregar a sus países a la voracidad colonizadora de los imperialistas yanquis.

Si bien el paso de la política de buena vecindad de Roosevelt a la política agresiva de Truman, desorientó a gran parte de los sectores democráticos latinoamericanos, y algunos de ellos tardan en darse cuenta de ese cambio fundamental en la política exterior norteamericana; la cada día más descarada política expansionista yanqui en los países del continente —que lleva a la pérdida de su independencia económica y política y los envuelve en el plan belicista de Truman— les va abriendo los ojos.

Se van dando cuenta de más en más que la sediciente política de "defensa" del continente contra agresores *inexistentes* no es más que un vulgar pretexto para proceder al sometimiento económico, polí-

tico, social y militar de los países de América Latina a los intereses de los grandes trusts, monopolios y militaristas yanquis. Estos, lo que quieren es ocupar posiciones estratégicas, someter bajo su mando a los ejércitos nacionales, apoderarse o controlar los medios de transporte marítimos, aéreos y terrestres, fiscalizar el comercio y las finanzas, impedir el desarrollo industrial y dominar en forma monopolista a América Latina, a fin de hacerla participar *por la fuerza* en sus aventuras bélicas de expansión mundial.

La idea de que también en América Latina es posible construir un mundo mejor, *si se lucha para ello*, ha prendido hondamente entre los pueblos latinoamericanos.

Los imperialistas yanquis se proponen impedir que estos pueblos puedan realizar ese anhelo, procediendo a su colonización y transformando el continente en una plaza de armas para la realización de su política de expansión mundial.

Para conseguir su objetivo colonizador, estos imperialistas voraces y *prepotentes* recurrirán a todos los medios, inclusive a las intervenciones armadas, contra los pueblos rebeldes. Por eso, la lucha de los pueblos de América Latina en defensa de su libertad e independencia *será cada día más dura*. Sin embargo, es posible que mucho antes de lo que los expansionistas yanquis piensen, el terreno que están pisando tiemble bajo sus plantas, y los pueblos latinoamericanos conquisten su libertad e independencia en lucha abierta contra las oligarquías terratenientes, los sectores reaccionarios de la burguesía y los imperialistas norteamericanos.

Buenos Aires, mayo de 1947.

PRECIO:
$ 0.40